

Dedicatoria: A Puerto Cabe-  
llo, mi tierra natal, nunca olvi-  
dada, siempre amada; y para  
ELITE, importante revista ve-  
nezolana, de letras, arte y cien-  
cia.

¿Quién era Augusto Brandt, y  
qué valor representaba para la mú-  
sica venezolana?

Ello es lo que voy a tratar de  
esbozar en las siguientes líneas.

Primeramente diré que nació Au-  
gusto Brandt en la ciudad de Puer-  
to Cabello el día 10 de diciembre  
de 1892, hijo del señor don Carlos

Brandt, honorable comerciante al-  
por mayor y exportador de café, en  
gran escala, de dicha ciudad; de la  
también muy honorable señora do-

ña Zoraida Tortolero de Brandt; y  
hermano carnal del célebre escritor  
venezolano, del mismo nombre y  
apellido de su padre, Carlos Brandt.  
A los tres años de edad, quedó  
huérfano de padre.

Desde los primeros años de su ni-  
ñez, comenzó a dar pruebas inequi-  
vocas de una gran disposición y de  
no comunes facultades para la mú-  
sica, tocando al piano, ¡y por fan-  
tasia!, a la edad de cinco años, va-  
rias sonatas de Beethoven, que les  
oía tocar a algunos de sus hermanos  
mayores, y quienes, para entonces,  
ya sabían bastante música, y toca-  
ban, juntos, piano; otro, violín; y  
otro, violín y piano. A esa misma  
edad de cinco años empezó a estu-  
diar conjuntamente piano y violín  
bajo la competente dirección de la  
señora doña Anita Jahn de Witts-  
tein, tía del doctor Alfredo Jahn, y,  
al decir de personas bastante en-  
tendidas en la materia, una de las  
más notables pianistas que ha teni-  
do Venezuela (después de Teresa  
Carreño), y quien, del mismo mo-  
do, tocaba asimismo admirablemen-  
te bien el violoncello y el violín.

Desde muy niño también, su sue-  
ño dorado fué llegar a ser director  
de orquesta.

Con frecuencia solía disponer, por  
aquella época, todas las sillas del  
comedor de su casa, formando con  
ellas un semicírculo; se colocaba él  
en el centro de ese semicírculo, con  
un palito cualquiera en la mano,  
un trocito de caña, por ejemplo, un  
pedacito de verada, un lápiz o algo  
así por el estilo, se ponía a tararear  
cualquier trozo musical que se le  
antojara, y hacía como que dirigía  
un grupo de músicos, los cuales, en  
tales casos, eran las sillas.

Aproximadamente a la edad de  
seis años, compuso varios valeses,  
de los cuales recuerdo que uno, muy  
inspirado por cierto, fué estrenado  
en Puerto Cabello, por aquellos  
mismos días, en una retreta en la  
Plaza Bolívar, por una banda de  
música de aquella localidad. Tam-  
bién compuso en esa misma época  
una piecinita seria, que intituló:  
"Jesús aplaca la tormenta".

El 15 de noviembre de 1903, y  
cuando sólo contaba diez años de  
edad, aquella gran revista literaria  
de Hispanoamérica, que se llamó  
El Cojo Ilustrado, de esta ciudad de  
Caracas, publicó el retrato del niño  
Brandt, haciendo elogios de sus  
talentos musicales. Y, posterior-  
mente, el gran diario caraqueño  
también, El Universal, hizo asimis-  
mo igual cosa.

Debido a la muerte de su padre,  
el señor Carlos Brandt, cuando el

Augusto Brandt

Historia de toda su  
carrera artística.



# Historia de toda su Carrera artística.



por  
J. A. Bordado  
Roc

Desde muy niño también, su sueño dorado fué llegar a ser director de orquesta.

Con frecuencia solía disponer, por aquella época, todas las sillas del comedor de su casa, formando con ellas un semicírculo; se colocaba en el centro de ese semicírculo, con un palito cualquiera en la mano, un pedacito de caña, por ejemplo, un así por el estilo, se ponía a tararear cualquier trozo musical que se le antojara, y hacía como que dirigía un grupo de músicos, los cuales, en tales casos, eran las sillas.

Aproximadamente a la edad de seis años, compuso varios valeses, de los cuales recuerdo que uno, muy inspirado por cierto, fué estrenado en Puerto Cabello, por aquellos mismos días, en una retreta en la Plaza Bolívar, por una banda de música de aquella localidad. También compuso en esa misma época una piecitasita seria, que intituló: "Jesús aplaca la tormenta".

El 15 de noviembre de 1903, y cuando sólo contaba diez años de edad, aquella gran revista literaria de Hispanoamérica, que se llamó **El Cojo Ilustrado**, de esta ciudad de Caracas, publicó el retrato del niño Brandt, haciendo elogios de sus talentos musicales. Y, posteriormente, el gran diario caraqueño también, **El Universal**, hizo asimismo igual cosa.

Debido a la muerte de su padre, el señor Carlos Brandt, cuando el niño tenía sólo tres años de edad, las condiciones económicas de la familia no permitían traer el chico a Caracas para que continuara sus estudios de música en esta ciudad. La señora de Wittstein se resolvió a traerlo; lo presentó aquí a algunas personas, a algunos músicos notables; hizo que lo oyeran tocar por fin tuvo la buena suerte de que el precoz muchacho fuera conocido por aquel recordado tenor y célebre violinista (primer violín concertino del Teatro Real de Madrid) y gran profesor de dicho instrumento, que se llamó don Andrés Antón, y por el Excelentísimo señor Luis R. de Lorena Ferreira, quien era, a la sazón, Ministro en Caracas de la hermana República del Brasil.

Este señor era dos veces verdaderamente excelentísimo: Excelentísimo, por el trato corriente que se da a las señores diplomáticos, en la correspondencia oficial, etc., y excelentísimo intrínsecamente, por las altas excelencias de su corazón de hombre y de caballero, como fá-

cimiento se deduce por lo que hizo con nuestro niño Brandt: se constituyó en su protector y Mecenas: se lo llevó a vivir con él a la Legación, y allí tenía el niño Brandt todo lo que necesitaba: techo suntuoso, mesa rica (mesa de Legación!...), percha estupenda (yo la ví personalmente en el propio dormitorio de Augusto, en la casa de la Legación, el año de 1909): trajes de fino dril blanco de hilo; trajes de tussor; trajes de casimir de diversos colores: unos claros, oscuros otros; paltó-levita, smoking, frac, levita; sombreros de paja, de fieltro, chistera; guantes; y, también, dinero. Ah!, era muy curiosa y delicada la forma de que se valía el señor de Lorena Ferreira para proporcionarle dinero a su protegido: lo encargaba, de vez en cuando, de hacerle algunas copias de ciertos trabajos fáciles, de la Legación, y luego se los remuneraba bastante bien. El primer día que le dió a hacer uno de estos trabajos, Augusto se lo hizo naturalmente con la mayor voluntad y eficacia, y cuando lo hubo terminado, el Excelentísimo señor de Lorena Ferreira le puso en las manos unas cuantas monedas de oro, que Augusto rechazó inmediatamente, sorprendido; pero el Excelentísimo señor de Lorena Ferreira le arguyó que él lo tenía a su lado particularmente; pero que los trabajos de la Legación corrían por cuenta del Gobierno del Brasil; que la Legación los tenía en su presupuesto; y que la Legación no aceptaba trabajos gratuitos de nadie, por ningún respecto. Augusto no tuvo más remedio que aceptar la remuneración del trabajo que hacía a la Legación, trabajo que ocurría varias veces cada mes...

Por su parte, el profesor señor Antón, aguilatada por él la enorme, la poco común disposición que tenía el niño Brandt para el estudio del violín, y, por su parte también, otro excelentísimo señor de la Legación del corazón, se apersonó de la enseñanza del violín, al susodicho niño, gratuitamente, y le daba lecciones de más de cuatro horas todos los días, durante los varios

Orquesta de la N. B. C., Nueva York, dirigida por el maestro Augusto Brandt, con la célebre cantante Orellana, de México (1934). ↓

años que tuvo a Augusto bajo su enseñanza.  
 ¡Qué dos hombres aquellos!...  
 ¡Y qué fortuna, qué suerte entonces, para Brandt, encontrárselos en los comienzos de su carrera artística!...

El año de 1910 compone Brandt una **Marcha Triunfal**, que fué estrenada con gran éxito en el Teatro Municipal de Caracas, en una velada de gala que tuvo lugar en dicho teatro, la noche del 19 de abril del referido año, por una orquesta de cien profesores, integrada por las de Pedro Elias Gutiérrez, Delgado Pardo y Eduardo Richter, bajo la dirección de su propio autor, el adolescente Augusto Brandt, quien a la sazón contaba sólo la edad de diecisiete años.

El 15 de junio de ese mismo año de 1910, la Cámara del Senado de los Estados Unidos de Venezuela, presidida en aquella oportunidad por ese otro gran señor, gran talento, gran escritor, gran jurisperito, gran charlista, gran conferencista, gran orador, gran historiador, que me parece que no tengo para qué decir que es el doctor José Gil Fortoul, dicta un Acuerdo pasando al Ejecutivo Nacional una representación hecha por Augusto Brandt, en la cual solicitaba una pensión para trasladarse a Europa con el objeto de perfeccionarse allá en el aprendizaje del violín y de la composición musical; recomendando con especialidad, dicho Acuerdo, la buena acogida y favorable resolución del asunto. Y así es como salió para Europa nuestro joven violinista, pensionado por el Gobierno Nacional, a perfeccionar sus conocimientos musicales en el Conservatorio Real de Bruselas.

Más o menos dos o tres días antes de su partida para Europa, dió en Puerto Cabello un concierto de despedida a ésta su ciudad natal, la noche del 18 de julio de 1910.

Llega por fin Brandt a Bruselas. Y llega asimismo el ansiado día de su ingreso o no ingreso al Conservatorio Real de aquella ciudad. Es el momento de la prueba de nuestro concursante. El jurado le indica ejecutar una pieza cualquiera de su repertorio. Ejecutada la pieza, silencio absoluto en el jurado. Luego le dan a interpretar una pieza, a

zua, el mismo silencio sepulcral en el jurado. En seguida le ordenan tocar el 7º **Concierto de Beriot**. Este **Concierto** tiene al principio un pasaje dado, constituido por dos acordes que son muy delicados y muy difíciles de ejecutar, un pasaje de prueba hasta para grandes maestros en el arte del violín. Cuando Brandt hubo llegado a este pasaje, y lo hubo ejecutado, al sonar la última nota, suena también fuertemente el timbre de la presidencia del jurado. El fuerte sonido del timbre repercutió en los oídos del pobre joven Brandt como el estampido de un cañonazo... "¿Qué iría a pasar?"... En un segundo de tiempo peñasó y se dijo para sus adentros: "¡Me embromé!... De seguro que he tocado ese grupito de notas pesadamente, y me van a rechazar!..." Cuando al mismo tiempo que todo esto sobresaltaba su mente, ve al presidente del jurado que se pone de pie y dice con voz clara e inteligible: "Aceptado el joven Brandt en la Primera Clase de Violín, bajo la dirección inmediata del propio Primer Maestro de dicha clase, el profesor Thomson".

Honor éste concedido solamente a los muy pocos, poquíssimos, que den notaciones excepcionalmente eminentísimas.

Brandt, al oír aquellas palabras del presidente del jurado, quedó como petrificado en su asiento: pálido, lívido, mudo, embargado por una emoción infinita como no la había sentido nunca ni seguramente la sintió después jamás, al propio tiempo que dos grandes lágrimas corrieron por sus mejillas.

Al terminarse aquel acto, salió a la calle casi corriendo, desalado, agitado por una alegría inmensa, en dirección a la oficina telegráfica, desde donde inmediatamente dirigió un telegrama a nuestro Cónsul en Amberes, concebido en los siguientes términos: "Triunfé en Conservatorio. ¡Viva Venezuela!"

Algunos meses después del ingreso de Brandt en aquel Conservatorio, una Asociación de Empleados de Comercio, de Bruselas, organizó en aquella ciudad un concierto que llevó a efecto un grupo de profesores del referido Conservatorio, pro-

nuestro conterráneo Brandt. Pues bien: al día siguiente de dicho concierto, todos los críticos musicales de Bruselas estaban contestes y dijeron en la prensa más caracterizada de esa ciudad, que la figura más destacada de ese concierto fué el joven venezolano Augusto Brandt. Y la Asociación mencionada obsequió al joven violinista con un alto-relieve del busto de Beethoven, de perfil, montado sobre fino terciopelo, en un marco, en cuya parte inferior lleva una placa de plata en donde está grabada la dedicatoria, como trofeo por su triunfo de aquella noche y como recuerdo de aquel concierto.

A los dos años de la permanencia de Brandt en el Conservatorio, o sea el año de 1912, en el concurso anual que aquel año se efectuó, obtuvo de hecho el joven Brandt, y por dictado del jurado compuesto al efecto, el Primer Premio de Violín; pero no le fué otorgado entonces, por cuanto aquel Conservatorio tenía establecido que no se podía dar un Primer Premio, de ninguna clase, a ningún discípulo que tuviera menos de tres años en dicho instituto.

El caso de Augusto Brandt era, pues, un caso insólito en los anales del Conservatorio Real de Bruselas. Era el caso de un alumno que, a los dos años de estar en el Conservatorio, conquistaba un Primer Premio, cuando el Conservatorio tenía establecido, para ello, un minimum de tres años!

Entonces los directores del instituto le sugirieron la idea de continuar allí un año más, acabando de perfeccionarse en el estudio de la armonía y composición, de las cuales igualmente hacía estudios allá, para expedirle el Diploma del Primer Premio que ya de hecho había alcanzado en el concurso de aquel expresado año. Así lo hizo el joven Brandt; y, en el concurso del año siguiente, el año de 1913, obtuvo cierta y definitivamente el ansiado y ya conquistado laurel.

Poco tiempo después de obtenido su más que bien ganado Primer Premio de Violín con distinción, en el Conservatorio Real de Bruselas, a los veinte años de edad, y sin más



le puso en las manos unas monedas de oro, que Augusto rechazó inmediatamente, sorprendido; pero el Excelentísimo señor de Lorena Ferreira le arguyó que él lo tenía a su lado particularmente; pero que los trabajos de la Legación corrían por cuenta del Gobierno del Brasil; que la Legación los tenía en su presupuesto; y que la Legación no aceptaba trabajos gratuitos de nadie, por ningún respecto. Augusto no tuvo más remedio que aceptar la remuneración del trabajo que hacía a la Legación, trabajo que ocurría varias veces cada mes...

Por su parte, el profesor señor Antón, aqñilatada por él la enorme, la poco común disposición que tenía el niño Brandt para el estudio del violín, y, por su parte también, otro excelentísimo señor de la Legación del corazón, se apersonó de la enseñanza del violín, al susodicho niño, gratuitamente, y le daba lecciones de más de cuatro horas todos los días, durante los varios

◆  
Orquesta de la N. B. C., Nueva York, dirigida por el maestro Augusto Brandt, con la célebre cantante Orellana, de México (1934). ↓

que me parece que no tengo... Honor éste concedido solamente a los muy pocos, poquísimos, que den notaciones excepcionalmente eminentísimas. Brandt, al oír aquellas palabras del presidente del jurado, quedó como petrificado en su asiento: pálido, lívido, mudo, embargado por una emoción infinita como no la había sentido nunca ni seguramente la sintió después jamás, al propio tiempo que dos grandes lágrimas corrieron por sus mejillas. Al terminarse aquel acto, salió a la calle casi corriendo, desalado, agitado por una alegría inmensa, en dirección a la oficina telegráfica, desde donde inmediatamente dirigió un telegrama a nuestro Cónsul en Amberes, concebido en los siguientes términos: "Triunfé en Conservatorio. ¡Viva Venezuela!"

Más o menos dos o tres días antes de su partida para Europa, dió en Puerto Cabello un concierto de despedida a ésta su ciudad natal, la noche del 18 de julio de 1910.

Llega por fin Brandt a Bruselas. Y llega asimismo el ansiado día de su ingreso o no ingreso al Conservatorio Real de aquella ciudad. Es el momento de la prueba de nuestro concursante. El jurado le indica ejecutar una pieza cualquiera de su repertorio. Ejecutada la pieza, silencio absoluto en el jurado. Luego le dan a interpretar una pieza, a

Honor éste concedido solamente a los muy pocos, poquísimos, que den notaciones excepcionalmente eminentísimas.

Brandt, al oír aquellas palabras del presidente del jurado, quedó como petrificado en su asiento: pálido, lívido, mudo, embargado por una emoción infinita como no la había sentido nunca ni seguramente la sintió después jamás, al propio tiempo que dos grandes lágrimas corrieron por sus mejillas.

Al terminarse aquel acto, salió a la calle casi corriendo, desalado, agitado por una alegría inmensa, en dirección a la oficina telegráfica, desde donde inmediatamente dirigió un telegrama a nuestro Cónsul en Amberes, concebido en los siguientes términos: "Triunfé en Conservatorio. ¡Viva Venezuela!"

□

Algunos meses después del ingreso de Brandt en aquel Conservatorio, una Asociación de Empleados de Comercio, de Bruselas, organizó en aquella ciudad un concierto que llevó a efecto un grupo de profesores del referido Conservatorio, pro-

tuto. El caso de Augusto Brandt era, pues, un caso insólito en los anales del Conservatorio Real de Bruselas. Era el caso de un alumno que, a los dos años de estar en el Conservatorio, conquistaba un Primer Premio, cuando el Conservatorio tenía establecido, para ello, un minimum de tres años!

Entonces los directores del instituto le sugirieron la idea de continuar allí un año más, acabando de perfeccionarse en el estudio de la armonía y composición, de las cuales igualmente hacía estudios allá, para expedirle el Diploma del Primer Premio que ya de hecho había alcanzado en el concurso de aquel expresado año. Así lo hizo el joven Brandt; y, en el concurso del año siguiente, el año de 1913, obtuvo cierta y definitivamente el ansiado y ya conquistado laurel.

□

Poco tiempo después de obtenido su más que bien ganado Primer Premio de Violín con distinción, en el Conservatorio Real de Bruselas, a los veinte años de edad, y sin más

